

# El caso de *Peter Grimes* \*

por Gonzalo Uribarri Carpintero y Alejandro Anaya Huertas

*“Lo que me atrae de su arte es la fuerza y la sinceridad de su talento, su aparente sencillez y la intensidad de su efecto emocional. Y es que posee la capacidad de crear música que transforma al oyente que la escucha en una persona diferente”.*

**Dmitri Shostakóvich, acerca de Benjamin Britten**

### Preludio

“*Todo en la ópera es drama*”, nos decía un amigo hace poco. En parte tenía razón, pues muchas óperas efectivamente tienen como *Leitmotiv* las vivencias humanas, la mayoría de ellas inmersas en conflictos, angustias, celos, odio, amor y muerte. Pero le tuvimos que decir que no todo en la ópera es drama, que tenía que escuchar y ver *L'elisir d'amore*, *Il barbiere di Siviglia*, *Die Fledermaus* y las farsas de Rossini —por señalar las que en ese momento llegaban a la mente, y desmentirle así sea un poco—, pues piezas tan deliciosas como éstas y muchas más son las que hacen el equilibrio entre drama y comedia.

Las obras de Benjamin Britten, como la que ahora abordamos, contienen un ingrediente dramático intenso que sólo en la ópera se puede encontrar. En la edición noviembre-diciembre de 2014 de *Pro Ópera*, dimos cuenta de la tragedia de *Billy Budd* y el dilema moral que aquejó al capitán Vere por querer salvar al marinero y a la vez aplicar la ley: esos dramas son los que se viven a diario precisamente en los encuentros de las personas con la justicia.

Siendo hombre de mar —pues nació, vivió y murió junto al mar (Lowestoft, 22 de noviembre de 1913 – Aldeburgh, 4 de diciembre de 1976)— Britten enfocó lo tormentoso que puede ser un océano agitado y descontrolado, y lo virtió en óperas como *Peter Grimes*, sobrepasando justamente el drama de George Crabbe, cuyo poema le dio vida a la ópera: *The Borough*. Diríamos que el *Leitmotiv* de estas óperas es el mar.

El mar es un personaje asiduo en la ópera; recordemos por ejemplo *Idomeneo*, de Mozart; *Otello* de Verdi, *Tristan und Isolde* y *Der fliegende Holländer* de Wagner, e incluso la propia obra de Britten *Death in Venice*.

Para el análisis de esta singular ópera, haremos una breve reseña de su origen, la obra en que se basa el libreto y la fuerza de la música que, relacionada con el mar, le confiere a esta singular obra maestra el adjetivo de una de las óperas más brillantes del siglo XX, y a continuación una reflexión que apunte a la semblanza de un individuo que, por su carácter, es visto como un presunto homicida o tal vez pederasta, y de cómo aquí la justicia es un poco escurridiza o más bien rara.

Se afirma que algunas de las óperas de Britten apuntan a relaciones entre hombres con proyecciones homosexuales, ya que el mismo Britten lo era (su pareja de toda la vida fue el tenor Peter Pears, quien cantó prácticamente en todas las óperas compuestas por aquél). Ese trasfondo sí queda muy claro en la ópera *Death in Venice*, basada, a su vez, en el inmortal cuento de Thomas Mann.



Benjamin Britten y Peter Pears en un ensayo de *Peter Grimes*, 1969

El musicólogo Philip Brett estableció la hipótesis homosexual en el subtexto de *Peter Grimes*. Como podrá verse, la temática es algo compleja; después de analizarla, no podemos coincidir con la versión de Brett. Creemos que el personaje es demasiado intrincado y es un misterio incluso para un buen psicoanalista.

Ahora bien, la averiguación judicial al inicio de la ópera y los eventos aparentemente criminales que conducen a una condena posterior contra el pescador fueron los detalles que nos atrajeron de esta obra. La realización de la ópera es interesante y la música, tan bella, que compuso Britten para darle una fuerza peculiar a todos los personajes en la aldea, a través de los coros y los interludios, no pasan desapercibidas. Y finalmente, por lo que respecta a la vinculación con la ley, podría pensarse que la justicia se hizo en maneras poco ortodoxas.

### Primer acto: el drama de *Peter Grimes*

*Peter Grimes* se basa en la colección de poemas de George Crabbe (1754-1832), *The Borough (La Aldea)*, publicados en 1810, acerca de la vida en Suffolk, Inglaterra. Como en la historia de Crabbe, el nombre de la aldea de pescadores en la ópera de Britten se sigue llamando *The Borough*, pero este pueblo estaba claramente basado en la villa de *Aldeburgh*, donde creció Crabbe, cerca del hogar del propio Britten, quien dijo: “Durante casi toda mi existencia he vivido en familiaridad con el mar. En *Peter Grimes* he tratado de



Joan Cross, Peter Pears y Leonard Thompson, en el estreno de *Peter Grimes* en Sadler's Wells, 1945

describir la lucha incesante de los hombres cuya vida depende del mar”, aclarando la génesis íntima de su ópera, que le había sido encargada por Serguéi Kusevitski, entonces director titular de la Orquesta de Boston.

*The Borough* está integrado por veinticuatro cartas, en las que Crabbe describe a los personajes de la población (algunos de los cuales intervienen en la ópera), sus costumbres, templos, hospitales, comercios, así como las particularidades de la gente que ahí habita. En la carta veintidós aborda a Peter Grimes, un pescador emocionalmente inestable, cuyos actos demuestran un trauma que esconde un oscuro pasado que solamente a través de la magia de la ópera podemos apenas vislumbrar, pero ¿cómo saberlo a ciencia cierta? ¿Qué acontecimiento habrá ocurrido en la vida pretérita de Grimes que lo haya marcado de tal manera que pudiera haber llegado a privar de la vida no sólo a una sino a varias personas?

Britten y Pears se inclinaron particularmente por la historia de este pescador, y el primero empezó a componer la ópera durante su viaje de regreso de América a Gran Bretaña en 1942. Britten era pacifista y tenía temor del fascismo que se había apoderado de Europa. En Estados Unidos Britten fue prolífico, compuso su primera opereta, *Paul Bunyan*, y otras piezas. Compuso el rol de Grimes para su propia pareja, Pears.

El libretista fue Charles Montagu Slater, un prolífico escritor: novelista, poeta, guionista y editor de un periódico llamado *The Left Review*. Eric Crozier (quien además colaboró con Britten posteriormente para el libreto de *Billy Budd*) también intervino en la confección del libreto.

El *Peter Grimes* de Crabbe y el de Britten difieren en varios hechos: en la historia del poeta, Grimes es un villano, parricida y sádico, y tres aprendices del pescador mueren. Para Crabbe, Peter abusó de los aprendices, pero no los asesinó. Deja en claro que la culpa, en parte, es de la aldea; más aún, aunque el pueblo ve a Grimes como un homicida, ellos no hacen nada por salvar a los muchachos.

Pero en la versión de Britten, Grimes no es un criminal endurecido, sino un hombre incomprendido. Cuando comienza la ópera, vemos cómo el abogado de la aldea, Swallow, inquiera a Grimes sobre

la muerte de su aprendiz. Él describe sus intentos por ayudar al muchacho, y el abogado declara que murió por accidente, aunque la gente no está muy convencida de ello.

Sólo la viuda y maestra Ellen Orford —otro personaje de Crabbe— parece compadecer al pescador. Grimes quiere de hecho buscar la aceptación del pueblo casándose con ella, aunque no está en sus planes inmediatos. Ellen le presenta a un segundo aprendiz, John, quien más adelante también muere al resbalar de un risco. Grimes no es culpado tampoco por esta muerte, aunque se sospecha que es culpable. Balstrode (otro personaje de la aldea) aconseja a Grimes que navegue mar adentro y se hunda.

Como puede verse, Britten y Pears transforman la historia de un criminal en una sobre la persecución de un pueblo contra alguien que consideran un forastero. La ópera sugiere que la sociedad que condena a Peter es responsable por su muerte y las de sus aprendices.

Sin embargo, Grimes, como podemos advertir al ver y escuchar la ópera directamente, no es una víctima totalmente inocente; en la magnífica representación que pudimos ver con el tenor canadiense Jon Vickers, su presencia amenazante y su talento le dan una caracterización brutal, ya que en medio de esta lucha entre el pescador y aldea se escucha la música que evoca sonidos del mar mismo, entre actos y escenas. [Es una producción del *Royal Opera House Covent Garden* de 1981 con Heather Harper como Ellen Orford, bajo la dirección de Sir Colin Davis. La primera vez que cantó el papel, en 1967 en el Met, Vickers le dijo al director Tyrone Guthrie: “No interpretaré esta ópera desde el punto de vista de que Grimes es homosexual; limitarla a eso sería negar la grandeza de la obra. *Peter Grimes* es un estudio psicológico entero sobre el rechazo humano. Podrá haber sido escrita por un homosexual para otro homosexual, pero esta obra es imperecedera y universal y no está bien pensar que los homosexuales son los únicos que se han sentido alguna vez rechazados”.]

Grimes canta ‘Now the Great Bear and Pleiades’ en la taberna. Es una canción contemplativa y filosófica que contrasta con el boato de los borrachos. A Grimes lo tratan como un forastero de la que la gente del pueblo se quiere deshacer. Sin embargo, Grimes es un individuo que la soledad, quizá, ha endurecido en su trato hacia la gente, pero en el fondo es un hombre que, como cualquiera, anhela un hogar, un trabajo y estabilidad económica.

## Segundo acto: la música y los personajes

La ópera está estructurada en un prólogo y tres actos. El grupo de aldeanos canta como un coro griego: a través de sus cuchicheos y comentarios se aprecia cómo se desenvuelve la vida en la aldea. Se advierte también cómo esa actuación del pueblo aleja cada vez más a Grimes.

El mar es otro personaje sumamente importante. A lo largo de la ópera, cuyo escenario asemeja un muelle y la playa, se vislumbran en lontananza los mástiles de los barcos pesqueros. En el prólogo, la villa inglesa de pescadores se encuentra reunida en el ayuntamiento convertido en tribunal, en el que el abogado Swallow pregunta al pescador sobre la muerte de su aprendiz durante una tormenta en el mar. Se trata de una “investigación judicial” para averiguar si Grimes puede ser culpado y en su caso juzgado. La aldea es hostil con el pescador. El juez acepta la explicación del hombre y determina que la muerte del muchacho fue accidental y le advierte a Grimes que no tome aprendices a menos que viva con una mujer que pueda cuidar del muchacho (‘I here advise you’). Al vaciarse



George Crabbe, autor de *The Borough*, inspiró la ópera de Britten

Retrato de Henry William Pickersgill, ca. 1818-1819



Escena de la puesta en escena de *Peter Grimes* en la playa de Aldeburgh, 2013

el salón, Ellen Orford le da aliento a Peter para que tenga valor y promete ayudarlo a encontrar una mejor vida.

Interludio orquestal. Este interludio dibuja el cuadro de una mañana en el mar, con gaviotas, olas y la marea. Se escucha cómo se aproxima una tormenta, con el ruido de silbidos que suben y bajan.

En el acto I los aldeanos se congregan en la taberna del pueblo que atiende una mujer a la que le dicen Auntie (Tía) junto con sus dos sobrinas, y destacan otros pescadores, como el metodista Bob Boles, la viuda Mrs. Sedley y Balstrode, un retirado capitán de la marina mercante quien avisa que se acerca una tormenta. Grimes pide ayuda desde la playa para que le jalen el barco y sólo Balstrode y Ned Keene, el boticario, le tienden una mano.

Keene le dice a Grimes que ha encontrado un nuevo aprendiz en el orfanato. Le pide a Hobson, el cochero, que le ayude a llevar al chico, pero éste se rehúsa. Entonces Ellen se ofrece a ir con él, a lo que la gente del pueblo empieza a hacer cotilleo. Ella los acusa de hipócritas, diciendo que quien esté libre de pecado arroje la primera piedra. La tormenta crece y el pueblo se dispersa. Grimes se queda solo con Balstrode, quien trata de convencerlo de que se vaya de la aldea. El pescador le responde que primero quiere hacer suficiente dinero para tener un negocio y poder casarse con Ellen.

Mientras la tormenta azota el puerto, los aldeanos se divierten en la taberna. Las sobrinas tienen miedo del viento y cuando Grimes entra, se suscita un silencio pesado, y él comienza a cantar sobre la Osa Mayor y las Pléyades. El predicador Boles está ebrio y quiere atacar a Grimes. Keene canta la canción marina 'Old Joe has gone fishing' para aplacar los ánimos. Hobson y Ellen llegan con el nuevo aprendiz, John, y Grimes se lo lleva inmediatamente a su cabaña.

En el acto II, en una mañana de domingo (después de un interludio orquestal), mientras Ellen y John están viendo que los aldeanos van a la iglesia (se les escucha rezar), ella descubre un moretón en el cuello de John. Llega Grimes para llevarse al muchacho a pescar, ignorando las preocupaciones de Ellen, quien le dice que no sabe qué fue lo que le pasó al muchacho, y como no quiere que Peter se lleve a John, él la golpea y se lleva al chico. Auntie, Keene y Bob Boles han atestiguado el incidente y le cuentan a todos los que van saliendo de la iglesia. Los hombres deciden confrontar al pescador y, pese a las protestas de Ellen, Boles va al frente de la turba para sacar a Grimes de su cabaña. Ellen, Auntie y las sobrinas se quedan atrás, cantando sobre el infantilismo de los hombres.

En su cabaña, Grimes ordena a John vestirse para trabajar. Canta sobre sus sueños y planes de boda con Ellen, pero sus pensamientos regresan a la muerte de su anterior aprendiz. Se preparan para ir a la pesca: el chico se desliza para bajar del risco, pero resbala, cae y muere. Grimes decide escapar y mientras Bob Boles y los hombres que lo acompañan llegan a la cabaña, que encuentran vacía, y ven que no ha pasado nada y han juzgado mal a Grimes. Se dispersan los aldeanos, menos Balstrode, quien se acerca al risco y descubre al muchacho muerto.

En el acto III, hay un baile en el ayuntamiento del pueblo. Afuera, la señora Sedley trata de convencer a Ned Keene de que Grimes ha asesinado al aprendiz; Balstrode entra con Ellen y le dice que el barco de Grimes ha regresado, pero no hay señas ni de Peter ni del muchacho. Encuentra además el suéter mojado de John, y Ellen recuerda el bordado del ancla que ella le hizo ('Embroidery in childhood was a luxury'). La señora Sedley avisa a Swallow que el barco de Grimes ha vuelto y una vez más la turba va en busca de Peter.

Grimes, trastornado y delirante, escucha a los aldeanos gritar su nombre. Ellen y Balstrode tratan de confortarlo. Ellen lo quiere llevar a su casa, pero Balstrode le dice que huya navegando mar adentro y se quite la vida. Ayuda a Peter a zarpar el barco y deja a Ellen sola mientras llega el atardecer. Los aldeanos regresan a sus rutinas diarias. Swallow les dice que el guardacostas ha reportado un barco hundido, pero nadie le presta atención.

Uno de los más reconocidos detalles de esta ópera son los interludios "del mar" que introducen cada acto y vinculan las dos escenas entre cada uno de los tres actos. En nuestra opinión, brindan un tono psicológico que refleja un tenso estado dramático.

Son en total seis interludios los que Britten incorpora a la obra: Interludio I, la playa; Interludio II, la tormenta; Interludio III, mañana de domingo en la playa; Interludio IV, *passacaglia*; Interludio V, la tarde; e Interludio VI, la neblina.

Britten empleó varias técnicas para ilustrar la vida sencilla de la aldea, a través del canon vocal, de cuartetos, de repeticiones (algunas con la técnica llamada *basso ostinato*) y combinaciones de *Speech-Song* o "canto hablado".

El dueto de Ellen y Peter 'The truth... the pity... and the truth' que cantan en diferentes tonos muestra una conexión entre ellos porque,

bien visto, su vida es semejante por la soledad en que cada uno vive. [*Peter Grimes*. Teacher Study Guide. The Metropolitan Opera Guild. 2008.]

## Tercer acto: la justicia y la ley...

Aun cuando Britten no lo trata directamente, la temática jurídica tiene un papel —pequeño pero determinante— en la ópera.

En efecto, ya mencionamos que al inicio se presencia una averiguación judicial, un interrogatorio de un abogado de la aldea, erigido en juez, quien pregunta con cierta premura a Grimes sobre lo que sucedió durante la tormenta, que resultó en la muerte de su ayudante. Según la versión del marinero, la muerte del muchacho fue un accidente, y así lo declara, en medio de la incredulidad de las personas reunidas en el ayuntamiento.

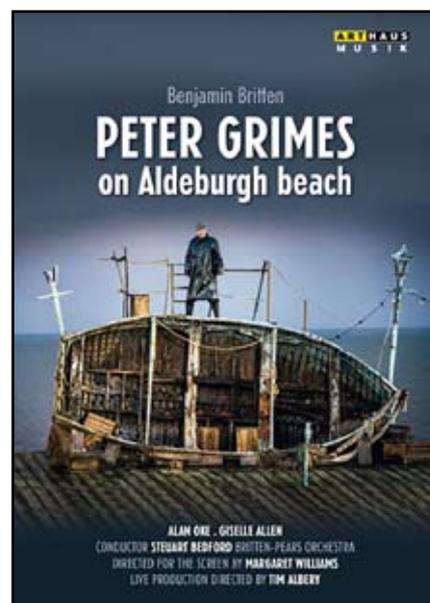
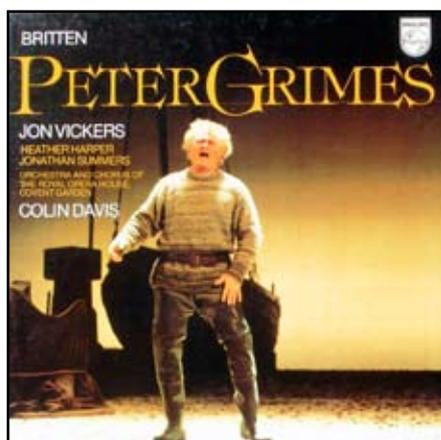
No sabemos cómo hubiera acabado este drama si se hubiese llevado a cabo un proceso penal. No era la intención de Crabbe ni mucho menos de Britten. En realidad, creemos que esa inquisición fue una averiguación sumaria ya que el abogado —según se puede ver en la ópera y en el libreto mismo— no tenía la intención de abrir un juicio. El juramento de decir la verdad y “nada más que la verdad” cantado por Grimes lentamente, contrasta con la rapidez con que canta el propio juez. De ahí que no le interesa realmente la vida del muchacho ni la verdad de lo que ocurrió y, mucho menos, procesar a Grimes.

Pero al desaparecer Grimes haciéndose a la mar y no notar la desaparición de John, y de que el abogado sólo toma nota de que el guardacostas había visto un barco hundirse y así lo informa al pueblo, confirma que el destino de Grimes no era ser un miembro de la aldea. Es decir, era un forastero en su propia tierra.

Se ha especulado sobre si Grimes era un individuo pedófilo, homosexual reprimido. No hay evidencia en el libreto que nos conduzca a esa conclusión. No podemos tampoco decir que haya sido un homicida, porque ante la duda se debe absolver. No hay indicios —mucho menos pruebas— que nos lleven a la conclusión de que Grimes dio muerte a sus grumetes.

Desde el punto de vista de la justicia, Grimes puede ser declarado un individuo emocionalmente inestable que requiere de tratamiento psicológico y cuyo temperamento, cargado de una intensa amargura, le impide conectarse con la sociedad que lo rodea, si bien distingue entre el bien y el mal. Esta situación pudo haber derivado de su entorno familiar, escolar y social, y pudo haberse reflejado en la madurez con consecuencias poco gratificantes.

Es posible que Britten haya querido describir un Grimes solitario, pero a la vez que busca cierta estabilidad, cuando expresa su deseo de asentarse en la aldea contrayendo matrimonio con la maestra. Al final, ella se perca de que no puede vincular su vida con Grimes. El presunto suicidio de Peter, que no le importó mucho a la aldea, terminó con el sufrimiento de un alma atormentada, tal como puede ocurrir en la vida real con muchos cuyas vidas se asemejan a la de Peter Grimes.



## Epílogo

Una rápida revisión del amplísimo catálogo de las obras de Britten nos permite comprender por qué es considerado como el mayor músico inglés del siglo XX, sucesor de Henry Purcell. La fuerza de su estilo no proviene tanto de haber asimilado con facilidad las más modernas experiencias y refinamientos técnicos, como de su infalible intuición dramático-escénica para tomar y presentar el nudo, el punto crucial de la trama puesta en música. Su capacidad simplificadora, su poética inteligencia, su poder evocativo, guían a Britten para descubrir por su cuenta el eterno valor expresivo del empaste dramático de Purcell y de Verdi.

*Peter Grimes* revela en particular una estructura verdiana que Britten había declarado haber concebido “según el clásico sistema de los números separados, que cristalizan y condensan la emoción de una situación dramática en momentos determinados”. [*Historia de la música*, CODEX, Madrid, vol. 5., 1968, p. 178].

Finalmente, Yehudi Menuhin escribió esto acerca de Britten: “A despecho de los diversos experimentos musicales que han tenido lugar en este siglo, muchos artistas no han renunciado a los valores del pasado, a esos que tienen más probabilidad de llegar al corazón de la gente, aunque sin dejar que su lenguaje resulte anticuado. Uno de esos artistas fue mi querido amigo Benjamin Britten, cuya música siempre conservó una voz humana personal que comunicaba sus sentimientos a un público cuyo oído él conocía perfectamente... La voz que escuchamos en *Peter Grimes* (...) puede ser más juvenil en su extravagancia, que la que oímos rumiar en su última ópera, *Death in Venice*, pero inequívocamente se trata de la misma voz apasionada, consoladora, impaciente... En Benjamin Britten vi la supervivencia de ese mismo espíritu que configuró a Purcell y a los madrigalistas isabelinos, y que se remonta a [John] Dunstable y al “Sumer Is Icumen In” [canción medieval que se traduce como ‘El verano ha llegado’]. Se trata de un profundo amor por la voz humana, por la respiración natural de la línea musical, un sentido organizador del ritmo”. [Menuhin, Yehudi, Davis, Curtis W. *La música del hombre*, México, Fondo Educativo Interamericano, 1981, p. 303.] ●

\* Este ensayo forma parte del libro *Otros rostros de la justicia*, Vol. 1, *Ópera y Justicia*, publicado recientemente por los autores en Amazon.com.mx.